

## Allende M., Gina Canciones y Percusiones

Manual para la enseñanza creativa del solfeo elemental.

Allende Martínez, Gina. *Canciones y percusiones. Manual para la enseñanza creativa del solfeo elemental*. Santiago. Ediciones Universidad Católica de Chile. 2000.

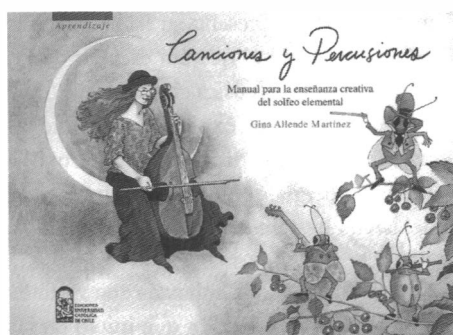
Interesante libro el que he tenido entre mis manos. Interesante porque está referido a un tema que siempre ha constituido problema en la formación musical, por lo menos en nuestro medio: la enseñanza de la lectura o teoría musical a nivel de niños que se inician en el aprendizaje de la disciplina. Frente a ello, Gina Allende ofrece, en este “método”, una alternativa a la visión tradicional, que, en mi opinión augura un futuro distinto, menos frustrante y más motivador en la enseñanza de los conservatorios.

¿En qué consiste lo diferente? ¿Dónde está lo alternativo?

Se trata de un texto estructurado en 20 módulos, cada uno de ellos con una organización similar. El centro o eje de cada módulo es una canción. Cada canción es portadora de dificultades específicas de lenguaje, las que deben ser preparadas trabajando una serie de ejercicios preparatorios. Ejercicios Preparatorios y Canción, por lo tanto, constituyen la secuencia obligada para dar cuenta de cada módulo.

Cada canción es presentada con su respectiva partitura –música y texto– y trae, además, algunos agregados que se describen a continuación:

1. Una ficha analítica en que se consigna el



metro, la tonalidad, el número de voces, número de compases y ámbito de cada voz;

2. Una descripción de la canción en que se explicita su forma, se determinan los énfasis para su adecuado aprendizaje y se establecen los objetivos pedagógicos implícitos en su enseñanza.

3. Sugerencias para el montaje final, en que se proponen alternativas para la inclusión de voces e instrumentos.

4. Indicaciones metodológicas acerca de cómo proceder en la enseñanza. En otras palabras, en estas secciones la autora nos ofrece una gama variada de actividades para trabajar la canción, cada una muy motivadora y, todas en conjunto, exhaustivas en función de los objetivos.

Las canciones son muy hermosas, con textos apropiados para niños de la edad que se espera tengan estos pequeños aprendices de músicos a quienes va dirigido el libro. Vayan mis sinceras felicitaciones a los autores de estos poemas, por su forma de entender y dar satisfacción a la sensibilidad y los intereses infantiles.

Los ejercicios preparatorios, además de explicitar algunos temas relacionado con elementos del lenguaje musical que la autora define como conceptos-clave, se presentan

organizados en tres rubros:

a) Preparación melódica. A partir de una o dos líneas melódicas paralelas, escritas en ritmo libre (sin metro y sin figuras específicas) se espera que el estudiante se familiarice y logre un dominio del código melódico de la canción (una escala, una serie, un pentacordio, etc.) el que es tratado en forma muy interesante y novedosa a través superposiciones, alternancias, inversiones, retrogradaciones, etc., familiarizando de este modo al niño con algunas técnicas importantes de la composición musical.

b) Preparación rítmica. Aquí la autora recurre a la ritmización de poemas de conocidos autores hispanoamericanos (Federico García Lorca, María E. Walsh, Nicolás Guillén, Andrés Sabella, entre otros) empleando algunas dificultades específicas que se muestran en una ficha analítica. Se espera, entre otras actividades, que el niño hable el ritmo, lo exprese con fonemas, lo percuta, le aplique timbres diversos, lo analice, lo superponga al pulso, le improvise e invente melodías, lo trabaje dinámica y agógicamente, le aplique pedales cantados, le invente ostinatos, etc. La cantidad y variedad de actividades para realizar con la línea rítmica aseguran un trabajo entretenido, motivador y muy eficaz para el logro de los propósitos.

c) Percusión de patrones rítmicos sobre canciones conocidas. Quizás sea, en mi opinión, una de las cosas más novedosas de la propuesta. Se incluye un línea rítmica para ser ejecutada como acompañamiento mientras se escucha una canción u obra instrumental, en lo posible conocida. (No se proponen canciones específicas, sino que su elección se deja a criterio del profesor o del alumno, previo establecimiento de ciertas condiciones). En otras palabras, se invita al niño a que se incorpore como un músico más de la grabación, realizando actividades similares a las

solicitadas en el párrafo b).

Las dificultades (rítmicas, melódicas o de otro tipo) incluidas, tanto en las canciones como en los ejercicios, se consignan, al comienzo del libro, en tablas especialmente diseñadas para el efecto.

Una mirada global a las actividades y a la forma de organizarlas nos muestran con claridad una mirada pedagógico-musical moderna, seguramente inspirada por la concepción Kodaly, línea en que la autora es especialista.

Un elemento importante del enfoque propuesto por la Gina Allende es la importancia otorgada a las actividades de reflexión en torno al trabajo que se va realizando, demostrando así también su adhesión a los enfoques cognitivos de la enseñanza musical, particularmente al pensamiento de Howard Gardner. En la introducción del libro manifiesta que, además del cultivo de habilidades auditivas y expresivas, se pretende que los alumnos desarrollen “una actitud reflexiva frente a la música que escuchan, inventan e interpretan, promoviendo el establecimiento de relaciones entre los componentes del lenguaje musical y las intenciones expresivas”. Este estímulo a la capacidad de reflexión se hace evidente en muchas de las actividades propuestas.

Un acercamiento desde una perspectiva diferente, nos pone ante una visión de la educación musical claramente integral e integrada. Integral, porque la música se transforma en un puente para entrar en el mundo vital del niño y porque intenta cubrir todas las posibilidades educativas de cada canción y de cada tema en estudio; integrada, porque los diferentes aspectos se presentan siempre muy relacionados, invistiendo al trabajo con un sello de unidad destacable. Al tratar de descubrir algunas ideas integradoras que inspiran las actividades, sin tratar de ser

exhaustivos, encontramos:

1. Una integración de la música con el mundo del niño, particularmente a través del empleo de textos que respetan profundamente la visión infantil;

2. La integración del trabajo musical con otras formas de expresión artística. Concretamente con la poesía, con el teatro, con la plástica, con el movimiento corporal, entre otras;

3. Integración del canto con la expresión instrumental, cuando se sugieren formas de combinar estas dos formas de expresión en el montaje de las canciones;

4. Integración entre lo teórico y lo práctico. Ambas líneas no van nunca separadas; por el contrario, siempre el conocimiento teórico, el aprendizaje sistemático, surge desde la expresión, es provocado por ésta. La necesidad de hacer determina, de este modo, la importancia de saber.

5. Integración entre la expresión y la apreciación o audición inteligente de la música, cuestión que se advierte cuando se proponen momentos reiterados de reflexión respecto de lo que se está cantando o tocando o cuando se pide al niño reconocer los conceptos o temas aprendidos en obras de diferentes repertorios musicales; más aún, cuando, en su afán por adaptar algún patrón rítmico a una obra o música elegida, el niño debe realizar un análisis estructural de la pieza que va emplear como fondo de su participación rítmica.

6. Por último, integración entre actividades propias de la interpretación con la composición, ya que constantemente se está pidiendo al alumno que recree textos, que invente melodías a textos, que improvise respuestas (consecuentes) a preguntas (antecedentes), que cree o improvise ostinatos o pedales, etc.

En síntesis, el trabajo de Gina Allende me parece una propuesta muy interesante y renovadora (revolucionadora, quizás) que va más allá de la enseñanza de la lectura musical. Constituyéndose en una forma diferente de acercarse a la música. Con un enfoque activo, participativo, moderno, en que el niño es realmente el principal protagonista de la clase, nos propone una vía ágil y amena de entrar en un terreno que tradicionalmente ha sido presentado en forma árida y muy alejado de los intereses de quien aprende. Si bien el texto está fundamentalmente orientado, como dijéramos, a la enseñanza en conservatorios y escuelas de música, es perfectamente aplicable (recomendamos el empleo de las canciones y decididamente la propuesta de actividades) en las clases de música de los colegios. No me caben dudas que resultará alumbrador para los docentes de Artes Musicales, en especial en el segundo ciclo de la Educación General Básica, que pretendan que sus clases de Lenguaje y Lectoescritura Musical sean amenas y entretenidas, además de eficaces.

Si algo hubiera que sugerir a Gina Allende para una próxima edición del material es que incluya la indicación metronómica al comienzo de cada canción y ejercicio, que agregue una tabla con los conceptos-claves a trabajar con cada canción (que podría resultar muy útil para que el profesor las elija de acuerdo al concepto que desea trabajar y entienda con claridad la secuencia que estos llevan) y que sugiera alternativas de canciones y obras concretas para acompañar cada uno de los ejercicios de percusión de patrones rítmicos. Todo esto pensando en el profesor que hace clases en cursos básicos, donde esta obra, quizás sin proponérselo, debiera llegar para quedarse.

Arturo Urbina D.  
Universidad Metropolitana  
de Ciencias de la Educación.